

Urdiendo una experiencia estética: violencia y memoria en dos novelas chilenas¹

Cristian Vidal

Departamento Humanidades y Arte, Universidad de los Lagos

1. ANTECEDENTES

Las dos novelas que forman parte del corpus de análisis de este artículo tienen en común el diálogo que entablan con diversos episodios históricos ocurridos en Chile durante el siglo XX. Lo singular es que aquellos episodios históricos son acontecimientos trágicos atravesados por la violencia y el horror. Cada texto presenta una propuesta estética particular para representar tal violencia a través de la ficción. Mi objetivo es dar a conocer los modos de representación y figuración de la violencia que se exhiben en cada una de estas novelas en su diálogo con la historia. Para ello, la temprana de Walter Benjamin en su texto *Para una crítica de la violencia* (1921)² supone el punto inicial para reconocer a que nos enfrentamos cuando hablamos de violencia histórica. Y en un plano más contemporáneo las ideas que aporta Slavoj Žižek en *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* (2013) y Judith Butler en *La fuerza de la no violencia* (2020).

Walter Benjamin reconoce un tipo de “violencia conservadora”, monopolizada en principio por el Estado y luego por un Estado de excepción que ha reemplazado al Estado de derecho. Hemos de advertir que los acontecimientos históricos a los que se hace referencia en las novelas ocurren en lo que podría entenderse como Estados de excepción simbólicos y tácitos. En otras palabras, se trata de una violencia ejercida por el Estado en contra de grupos subalternizados, carentes de derecho. O bien una violencia que acontece directamente en un Estado de excepción como sería el caso de la dictadura militar chilena. El temor de este tipo de violencia, para Benjamin, radica en que no está en las manos del derecho correspondiente y por lo tanto lo pone en peligro, no por los fines que pueda perseguir, sino por su mera existencia fuera del derecho (Benjamin en Vidal Barría 2017).

¹ El presente texto es parte de los resultados del proyecto Fondecyt Postdoctorado N°3230741 “Proyectos estético/políticos: violencia y memoria en la ficcionalización de huelgas y matanzas en la literatura chilena (1940-2020)” financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile.

² Citamos a partir del libro *Letal e incruenta. Walter Benjamin y la crítica de la violencia* (2017), que contiene el texto completo de Walter Benjamin redactado en 1921 y editado por Pablo Oyarzún, Carlos Pérez López y Federico Rodríguez.

En una línea complementaria, Slavoj Žižek plantea la existencia de dos tipos de violencia: subjetiva y objetiva. A nuestro entender estos dos tipos de violencia estarían dentro de lo que Benjamin llama violencia conservadora administrada por el Estado. La violencia subjetiva es aquella evidente y reconocible ante cualquier persona. Como lo advierte Butler, es el momento del golpe o del enfrentamiento. No obstante, como estamos hablando de una violencia histórica que acontece entre agentes militares del Estado y grupos de ciudadanos, la violencia objetiva parecerá siempre estar “en contraste con un fondo de nivel cero de violencia. Se ve como una perturbación del estado de cosas ‘normal’” (Žižek 10). En otras palabras, uniendo las reflexiones de Benjamin y Žižek, la violencia objetiva irrumpe una normalidad, y requiere que las fuerzas policiales “conserven” y retornen el estado de normalidad. Si es necesario, se debe aplicar un estado de excepción que permita utilizar la violencia para “conservar la normalidad”. En el caso de las tres novelas, *Memorial de la noche* nos habla del alzamiento de un grupo de campesinos en una localidad rural en el sur de Chile en el año 1934. Este alzamiento deviene en una masacre por parte de los agentes del Estado, donde queda en evidencia la idea de conservación de la normalidad.

La violencia objetiva es invisible, “puesto que sostiene la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento” (Žižek 10). Es decir, es aquella violencia de orden simbólico que queda invisibilizada porque no existe el enfrentamiento directo. Se le suele llamar violencia vertical, pues funciona desde el Estado hacia la población. También se puede entender como violencia sistémica, en el sentido de que los desajustes del sistema político permiten que acontezca. Pero, a pesar de su invisibilidad, es esencial tomarla en cuenta pues solo de esa manera se podrían entender las explosiones de violencia desde abajo. De ahí la relevancia de poder reconocer de qué manera un corpus de textos ficcionales representan estas violencias en su proyección hacia un lector, construyendo imaginarios ficcionales que coadyuvan a reconocer y hacer frente a la violencia en su complejidad.

Ahora bien, las dos novelas chilenas que se abordan en este análisis trabajan sobre esta violencia de la que se ha venido hablando. Por lo tanto, se trata de reconocer las formas que adquiere la violencia en ciertos momentos históricos y su representación literaria como dispositivo de experiencias estéticas que nos permiten construir nuestra visión crítica del pasado histórico.

2. MEMORIAL DE LA NOCHE (1998) DE PATRICIO MANNS

Memorial de la Noche (1998) es una reescritura por parte del autor de su propia novela, *Actas del alto Bío—Bío*, publicada en el año 1985. La novela se desenvuelve alrededor de una masacre ocurrida en el poblado de Ránquil en el año 1934³. La ficción nos sitúa unos pocos años previos a la masacre y es un narrador cronista quien nos cuenta parte de la historia de Angol Mamalcahuello, un sobreviviente de la masacre.

La historia se construye de manera polifónica a través de la memoria y con el objetivo de construir y mantener dicha memoria. Se trata de cinco voces narrativas que logran configurar el escenario de los acontecimientos. Por una parte, un cronista que después de la masacre acude al lugar de los hechos a buscar el testimonio de los sobrevivientes, con el objetivo de que puedan relatar la vida de José Segundo Leiva Tapia, personaje con un referente real y uno de los líderes del levantamiento. La segunda voz narrativa es la del mismo cronista en un presente perpetuo que evoca su pasado. Por otro lado, Angol Mamalcahuello y su esposa Anima Luz Boroa, que también son sobrevivientes del acontecimiento. Finalmente, será la voz del propio José Segundo Leiva, figura que investigaba el cronista, quien emerge como personaje dando fe de la forma en que acontecieron los hechos.

Juan Gabriel Araya advierte que esta novela “reconstruye un pasado que hay que descifrar con claves diferentes a las empleadas por la voz oficial, la cual al referirse al tema solo habla de un alzamiento vulgar de desheredados de la fortuna contra poderosos propietarios de la tierra” (Araya 2002, 315). Por lo tanto, el juego literario que nos presenta el autor apunta a dar cuenta de la obliteración de los sucesos por parte del discurso histórico, pues está afirmando que su memoria solo podrá mantenerse en la medida que sea relatada por los personajes de la novela. En otras palabras, existe un interés por revisar los acontecimientos, pero —como advierte Karl Kohut (1997) sobre la Nueva Novela Histórica— no para dinamitar la historia y reorganizarla, sino que con el fin de rescatar ciertos materiales confiscados y darles un sentido.

Ahora bien, a través del discurso ficcional la novela propone dos niveles de decodificación de la violencia. El primero de ellos busca exponer aquella violencia objetiva

³ Cabe señalar que este acontecimiento se suma a una larga lista de matanzas ocurridas en Chile, principalmente a comienzos del siglo XX. Tanto la ponencia como el presente texto forma parte de un proyecto de investigación que reúne, como un corpus o una cartografía, el total de las novelas que abordan las matanzas ocurridas en Chile en la primera mitad del siglo XX. Por otro lado, es importante advertir que este tipo de acontecimientos no solo se reducen a Chile. En el continente americano fue una práctica de represión sistemática y su impacto en la literatura también, de ello se da cuenta en el libro *Matanzas Fundacionales* (2022) publicado por Editorial Universitaria de Chile.

que es invisible. Esto se realiza a partir de ciertos diálogos y enunciados que sitúan a las víctimas de la masacre en una condición periférica frente a la hegemonía del Estado chileno. Específicamente, como resumen Germán Palacios en su libro *Ránquil. Alto BíoBío, 1934. La violencia en la expansión de la propiedad agrícola* (2020), el conflicto se desata por varios motivos, a saber algunos de ellos son: (1) Legislación indígena que priorizó la colonización; (2) Sistemática acción de colonizadores y terratenientes a desalojar a indígenas; (4) orden de desalojo ejecutada por Carabineros de Chile.

Estos hitos son abordados en la novela en forma de diálogo, reflexiones de ciertos personajes y en el discurso que quiere proyectar. Por otro lado, estos hitos logran graficar de manera elocuente los dos tipos de violencia conservadora que ejerce el Estado. En primera instancia se trata de violencia vertical/sistémica que recae sobre sujetos que habitan una periferia geográfica y a la vez social. Posterior a ello, se deja ver que son los mismo indígenas quienes no obedecen leyes unilaterales. Dicha reticencia coacciona la orden de desalojo, ya situados *ad portas* de una violencia directa y subjetiva, que a su vez acciona el levantamiento de Ránquil provocando un enfrentamiento que terminará en la masacre.

Memorial de la noche establece su énfasis en el discurso literario que permite reconocer la violencia invisible, pero no se queda solo en ello, pues retrata, desde una perspectiva épica, la muerte de quienes se enfrentaron para defender sus tierras. Si bien se ha dicho de esta novela que pretende trabajar sobre la memoria, hemos de advertir que, junto con ello, se trata también de proyectar una perspectiva que se enfrente a ciertos discursos que en su momento hablaban de un “alzamiento vulgar”, y que se reconozca, como bien lo señalamos en el apartado previo, que tal alzamiento no deviene de un fondo con un nivel cero de violencia. En otras palabras, que los indígenas no se alzaron, irrumpiendo la normalidad, sin motivo aparente, sino que el desencadenamiento de una serie de hechos que deben reconocerse como una violencia otra.

3. *MATAR A LOS VIEJOS* (2001)

Estas dos novelas nos hablan sobre la violencia. Como sabemos, por un lado, se encuentra la violencia manifiesta, generalmente visible a la percepción de cualquier sujeto. Es una violencia que emerge a cada momento en las obras del escritor Carlos Droguett: violencia ejercida por las fuerzas policiales en contra de decenas de jóvenes que intentaron una revuelta (Masacre del Seguro Obrero 1938), violencia ejercida por las fuerzas militares en contra de civiles (Dictadura chilena 1973). Son escenas en las que acontece la violencia en su dimensión más evidente. Un tipo de violencia horizontal (Karl Kohut) o subjetiva (Slavoj Zizek) que

esconde una contraparte dominada por otro tipo de violencia que —como se ha insistido— no funciona por la manifestación de la fuerza. Se podría decir que es una forma de violencia velada a los ojos, pero no al razonamiento.

Matar a los viejos de Carlos Droguett fue publicada de manera póstuma en el año 2001. Este texto, debido a su talante crítico y a un controversial epígrafe que aludía al dictador Augusto Pinochet como asesino directo del presidente Salvador Allende, no pudo ser publicado⁴ durante años. Existe en esta novela, en tanto propuesta estética, una fragmentación de la narración, una escritura caótica con cambios abruptos de narrador y un discurso que interpela constantemente al lector. Cada uno de estos recursos literario/discursivo tienen su razón de ser y configuran la singular propuesta del autor por representar la violencia histórica.

La escritura de este texto desde su origen es problemática, pero se condice con la visión droguettiana de la historia. Su redacción comienza en Chile en los años setenta y es interrumpida por el golpe de Estado. El texto es finalizado en el exilio del autor. Nelly Richard advierte que el golpe de Estado en Chile provoca una serie de fracturas en la sociedad, lo que “afectó no solo el cuerpo social y su textura comunitaria, sino las representaciones de la historia” (Richard 26). En ese espacio de fracturas es donde ingresa la representación ficcional que se hace en *Matar a los viejos*, pues la novela se instala en un fragmentado campo cultural bajo una propuesta que no pretende recuperar la historia usurpada y destruida, sino que, como se desarrolla en la trama de la ficción, se pretende construir una nueva historia. Pero en lo estético, la novela narrativamente es fragmentaria, cada capítulo no sigue una cronología temporal y se podría decir que todo ocurre en un futuro distópico de difícil reconocimiento. En ese sentido, entendemos que dicha fragmentación viene a confirmar la fractura histórica de la que habla Richard.

Por otro lado, la escritura caótica, en la que el estilo directo e indirecto libre se superponen, representa a mi entender una escritura violenta. Pues se violenta al lector en la medida que estos cambios narrativos no vienen precedidos, como se suele hacer en cualquier ficción, por marcas estilísticas o verbales. Este estilo de escritura supone una representación de la realidad que reafirma la propuesta estética fragmentaria. Pues no se trata, según entiende el autor, de únicamente narrar la violencia como temática o discurso, es necesario hacerla visible incluso en la forma, estética y estilo. Finalmente, en el ámbito discursivo, *Matar a los viejos* interpela al lector en cada momento en el que expone los engranajes y formas de la violencia

⁴ Véase “Historia, experiencia y exilio: el proyecto literario del escritor chileno Carlos Droguett” (2021) en *Revista Historia Autónoma*.

vertical. Si bien la violencia en su dimensión subjetiva (Benjamin) es visible en el entramado ficcional, el foco principal está en proyectar discursivamente los modos en que opera un tipo de violencia sistémica que debe ser anulada. De ahí que el principal objetivo de los personajes centrales de la novela sea matar a todos los viejos culpables de la violencia histórica, llámese presidentes, generales de ejército, políticos, etc.

4. CONCLUSIONES: EXPERIENCIA ESTÉTICA

A partir de estas tres obras he de sostener lo siguiente. Considero que cierta literatura crítica, que de manera evidente trabaja sobre la memoria histórica, pero que además va un paso más allá, configura universos ficcionales que no se proyectan tan solo como tema hacia el lector, sino que también cobran relevancia disposiciones estéticas y de estilo que forman parte de la singularidad de cada escrito. Lo trascendente sería la capacidad de expandir cierta noción de experiencia hacia el lector. El procedimiento, sin embargo, no sería estático ni pasivo. Ni tampoco se trataría de un traspaso de la experiencia autoral o, incluso, de la experiencia ficcional de los personajes que se desenvuelven en el texto. Se trataría, más bien, de lo que en la estética de la recepción se entiende como fusión de horizontes. Con ello, se hace referencia a la capacidad de unir diversas experiencias que entran en juego en la literatura, a saber: la experiencia del escritor, la experiencia ficcional literaria y la experiencia de un sujeto que lee siempre desde un presente. El lector o los lectores serían quienes tendrían la capacidad de construir nuevas experiencias conforme a las experiencias personales de cada uno. En el encuentro entre el texto literario y un sujeto que lee se comenzaría a urdir una experiencia estética o literaria que permitiría virtualizar o proyectar el componente crítico y subversivo del texto.

Con esta consideración comparto a la idea que presenta Jean-Marie Schaeffer cuando señala que el acto de lectura es un “tipo de experiencia en muchos sentidos banal, pero al mismo tiempo singular y cautivante, lo que explica por qué todas las culturas humanas ven en ella un tipo de experiencia notoria que se destaca del horizonte de experiencia común” (11). La idea de fusionar horizontes, como se plantea en la estética de la recepción, encuentra respaldo en la afirmación de Schaeffer. La capacidad de unir diversas experiencias, como la del escritor, la ficcional y la del lector en su presente, destaca la complejidad de la experiencia literaria. La lectura se convierte en un proceso activo y dinámico, donde el lector no solo recibe pasivamente la información del texto, sino que contribuye activamente a la construcción de nuevas experiencias basadas en su bagaje personal.

En este contexto, la literatura crítica que trabaja sobre la memoria histórica no solo comunica hechos pasados, sino que invita al lector a participar en la creación de nuevas significaciones y reflexiones. La experiencia estética resultante se convierte así en un espacio donde se proyecta el componente crítico y subversivo del texto, permitiendo que la obra trascienda su contexto original y se convierta en un diálogo activo con el lector contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENJAMIN, Walter (2017): “Para una crítica de la violencia” en Pablo Oyarzún et al. (ed.), *Letal e incruenta: Walter Benjamín y la crítica de la violencia*. Santiago: LOM Ediciones, pp. 19-48.
- BUTLER, Judith (2020): *La fuerza de la no violencia*. Santiago: Paidós.
- DROGUETT, Carlos (2001). *Matar a los viejos*. Santiago: LOM Ediciones.
- KOHUT, Karl (2002): “Política, violencia y literatura”, en Anuario de *Estudios Americanos*, vol. 59, 2002, pp. 193-222.
- MANNS, Patricio (1998): *Memorial de la noche: novela basada en las Actas del Alto Bío-Bío*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- PALACIOS RÍOS, Germán (2020): *Ránquil, Alto Bío-Bío 1934: la violencia en la expansión de la propiedad agrícola*. Santiago: Ediciones Factum.
- RICHARD, Nelly (2007): *Fracturas de la memoria. Arte y Pensamiento Crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SCHAEFFER, Jean-Marie (2018): *La experiencia estética*. Buenos Aires: La marca editora.
- VIDAL, Cristian (2017): “La huelga general proletaria, un camino hacia el verdadero estado de excepción. (Discusiones teóricas)”, en *Cadernos Walter Benjamin*, vol. 19, pp. 92-106. <http://dx.doi.org/10.17648/2175-1293-v192017-05>.
- (2021): “Historia, experiencia y exilio: el proyecto literario del escritor chileno Carlos Droguett”, en *Revista Historia Autónoma*, n.º 19, pp. 81-95. <https://doi.org/10.15366/rha2021.19.004>.
- (2022): *Matanzas fundacionales: huelgas y masacres de obreros en la novela histórica hispanoamericana*. Santiago: Editorial Universitaria.
- ZIZEK, Slavoj (2013): *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Barcelona: Espasa Libros.